

Dr. Gary Yates, Jeremiah, Conferencia 4, Contextos históricos, nacionales

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su cuarta presentación sobre el libro de Jeremías. Esta cuarta sesión se centrará en los últimos reyes de Israel y la relación con el libro de Jeremías.

Continuamos en esta sesión para analizar el entorno histórico y los antecedentes del ministerio de Jeremías.

Una de las cosas que creo que aumenta mi respeto y admiración por Jeremías es la forma en que él fue fiel a Dios en una situación desesperadamente horrible, lidiando con una crisis que estaba llevando a su propia nación al fin, lidiando personalmente con el encarcelamiento, la persecución, y todo tipo de oposición. Y en nuestra última sesión, analizamos la historia internacional y los antecedentes del ministerio de Jeremías. Los asirios habían desaparecido de la escena, el imperio neobabilónico estaba llegando a su lugar y Dios iba a usar a los babilonios como su instrumento de juicio.

Vimos que el exilio se desarrolló en tres etapas básicas. En 605, Nabucodonosor se llevó a Daniel en la primera oleada de exiliados después de haber tomado el control de Siria-Palestina. En 597, Nabucodonosor capturó la ciudad de Jerusalén por segunda vez en respuesta a la rebelión de Joaquín.

Hubo una segunda oleada de exiliados, y en ella se incluyó al profeta Ezequiel. La tercera ola de exilio se produjo cuando Jerusalén fue destruida en 587-586 a.C.

El templo fue incendiado. Fue una de las grandes crisis teológicas que experimentó Israel a lo largo del Antiguo Testamento. Lo que me gustaría ver en esta lección en particular es más de la historia interna y de lo que estaba sucediendo internamente entre los líderes de Jerusalén y Judá mientras respondían a esta crisis.

La última vez hablamos un poco sobre algunos de los reyes, pero los veremos más específicamente. Y en el libro de Jeremías, nos vamos a centrar en los capítulos 21 y 22 de Jeremías, que son particularmente importantes para este trasfondo. Retrocedamos una y otra vez y situemos a Jeremías en su contexto.

Recordemos el pacto que Dios tuvo con David mientras miramos la interacción que Jeremías tuvo con los reyes de Judá, quienes fueron los últimos representantes del linaje de David antes de que Dios los sacara completamente del trono. Volvemos a nuestro pasaje clave en 2 Samuel 7. Dios hizo un pacto con David y con sus hijos que vendrían después de él. Había un elemento incondicional en ese pacto.

La promesa incondicional es que Dios le levantaría un hijo a David . Ese fue Salomón. Y más allá de ese tiempo, el Señor establecería el trono de David, su dominio y su trono por los siglos de los siglos. Y en los Salmos tenemos los Salmos reales que oran y anticipan el tiempo en que el rey davídico gobernará sobre todas las naciones.

Sabemos que esas promesas finalmente se cumplen en Jesús. Pero también es importante recordar que el pacto davídico tenía un elemento condicional. Si tu hijo me obedece, lo bendeciré.

Si me desobedece, lo castigaré con azotes de hombres. Y así, existía la posibilidad de bendición o juicio para cada rey davídico individual basado en su respuesta a Dios. A lo largo de la historia de Israel y Judá, Dios había mantenido su compromiso de pacto y su promesa a la casa de David, incluso en momentos en que parecía que merecían ser removidos del trono.

Podríamos comenzar mirando la vida del propio David. Dios le hizo esta increíble promesa, pero luego David peca con Betsabé y trae todo tipo de angustia, pena, sufrimiento e incluso la muerte a sus propios hijos. Y podríamos hacernos la pregunta: ¿eso significa el fin de la promesa del pacto de Dios a David? Dios todavía levanta un hijo para David.

Y el hijo que levantó, aun de la esposa Betsabé que salió de esta relación adúltera, un hijo posterior, Salomón, sería el que fuera rey de Israel para seguirlo. Salomón fue bendecido por Dios con una sabiduría increíble, pero al final de su vida, debido a sus muchos matrimonios, se alejó del Señor. El Señor le había ordenado al rey que había tres cosas que se suponía que no debía hacer.

No debía acumular esposas. No debía acumular caballos. No debía acumular oro ni tesoros.

Salomón violó todas esas cosas. Este podría haber sido un momento en el que Dios quitó el trono davídico y quitó las promesas davídicas, pero Dios cumplió su promesa y cumplió su compromiso de pacto con David. Dios finalmente castigó a la casa de David quitándole una gran parte del reino.

El reino se dividió en las diez tribus del norte que siguieron a otro rey y las dos tribus del sur que permanecieron leales a David y sus hijos. Pero Dios mantuvo su compromiso de pacto. En 1 Samuel 15, o lo siento, 1 Reyes 15, leemos acerca de un nieto de Salomón llamado Abías.

Hizo lo malo ante los ojos del Señor, pero el versículo 4 de ese capítulo dice que a pesar de eso, Dios dejó una lámpara para David. Dios cumplió las promesas de su pacto. Más adelante, pasamos a la época de un rey muy piadoso llamado Josafat.

Pero Josafat toma una decisión terrible. Entra en alianza matrimonial con la casa de Acab. Y recuerdas a Acab y Jezabel y cómo habían llevado a Israel a la apostasía.

Josafat casó a su hijo con una hija de esa familia. Y, en última instancia, Atalía, la hija que es parte de ese acuerdo y esa alianza, en realidad intenta convertirse en gobernante de Judá para acabar con el linaje real. Y mientras les enseñaba esta historia a mis alumnos, les pedí que imaginaran que el pacto davídico pende del hilo de la vida de un pequeño bebé.

Mientras Atalía está aniquilando, matando y asesinando a sus nietos para preservar su gobierno y dominio, una enfermera reúne a un hijo real, se lo lleva y lo mantiene escondido. Y la respuesta a por qué sucedió eso es que Dios estaba cumpliendo su promesa a David. Me imagino que esa historia es casi un ataque satánico a la línea mesiánica real.

Dios no va a permitir que esa línea desaparezca. Más adelante, llegamos en el Libro de los Reyes a la historia de Manasés. E irónicamente, Manasés reinó por más tiempo que cualquiera de los reyes del linaje de David.

Él reina durante 55 años. Dios le permite estar en el trono, pero también es el peor rey del linaje davídico. Incluso Dios le dice a través de uno de los profetas que hizo más mal que los reyes que vinieron antes de él que reinaron en la tierra de Israel antes de que los israelitas llegaran allí.

Manasés llenó Jerusalén de derramamiento de sangre, violencia e injusticia. Ofreció a su propio hijo como sacrificio a los dioses. Era desesperadamente malvado.

Y en ese pasaje de Reyes, el Señor dice, por esta increíble maldad de Manasés, voy a limpiar a Jerusalén como un plato. Ahora bien, esto sucedió en el medio siglo y antes del tiempo en que Judá subiera al trono. Entonces, en todos estos ejemplos, el pecado de David, la apostasía de Salomón, la debilidad de Abiam, la alianza matrimonial de Josafat y la corrupción de Manasés, Dios aún mantuvo intacta la línea davídica.

Pero recuerda ese elemento condicional. Si es obediente, lo bendeciré. Si es desobediente, lo castigaré con azotes de hombres.

Y tal vez lo que ni siquiera se entendió en el momento en que se dio esa profecía original fue que el castigo podría implicar la destitución de los reyes de Judá del trono y la eliminación del linaje davídico. Eso es exactamente lo que sucede en el libro de Jeremías. No es sólo la caída de Jerusalén.

No se trata sólo del colapso de la nación de Judá, sino también de la eliminación del rey davídico y del linaje davídico. Y tenemos esta pregunta en esta terrible experiencia: ¿qué va a pasar con las promesas del pacto de Dios a David? En el libro de Jeremías se hará énfasis en este aspecto condicional del pacto que el Señor ha hecho con la casa de David. Se hará hincapié en el hecho de que la única manera en que la línea davídica continuará, la única manera en que sobrevivirá, la única manera en que podrá continuar disfrutando de las bendiciones de Dios es siendo fructífero, fiel y obediente a Los mandamientos de Dios.

Y vemos un par de pasajes clave en el libro de Jeremías que resaltan esto. Quiero leer de Jeremías capítulo 21, versículos 11 al 14. Recuerde que mientras leemos este pasaje, tenga presente el contexto del pacto davídico, tanto los elementos condicionales como los incondicionales.

A la casa del rey de Judá diréis esto: Oíd palabra de Jehová, casa de David, así dice Jehová. Haced justicia por la mañana y librad de mano del opresor al que han robado. Deja que mi ira salga como fuego y arda sin que nadie la apague a causa de tus malas acciones.

He aquí, yo estoy contra ti, oh habitante del valle, oh roca de la llanura, declara el Señor. Tú que dices: ¿Quién descenderá contra nosotros o entrará en nuestras habitaciones? Yo te castigaré según los frutos de tus obras. Entonces el Señor advirtió al pueblo de Israel o al pueblo de Judá: Los voy a bendecir o castigar en base a sus obras, pero el Señor le da esa misma palabra a la casa de David.

Ejecutar justicia por la mañana. Si haces lo que es justo y correcto, te bendeciré. Permitiré que tu línea continúe.

En el Salmo 72, en una oración por Salomón, el salmista dice que el reinado del rey de David, cuando ejecutara justicia, cuando cuidara de los pobres y necesitados, traería prosperidad a la tierra. Sería como la lluvia y el rocío que refrescaban la tierra. Desafortunadamente, los reyes en los días de Jeremías serán exactamente lo opuesto a esa imagen ideal.

Hay otro énfasis en la naturaleza condicional de las promesas que Dios le hizo a David, que si estos reyes iban a gobernar y reinar durante el tiempo de Jeremías, si iban a ser bendecidos por Dios, entonces tenían que ser obedientes a los mandamientos del pacto de Dios. . En el verso 1, capítulo 22, el Señor le dice a Jeremías, baja a la casa del rey de Judá y habla allí esta palabra y dile: Oye la palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado en el trono de David, tú y tus siervos y tu pueblo que entran por estas puertas. El mensaje se aplica tanto al rey como al pueblo.

Así dice el Señor: Haz justicia y rectitud y libra de mano del opresor al que ha sido despojado y no hagas mal ni violencia al extranjero residente, al huérfano y a la viuda, ni derrames sangre inocente en este lugar. Y aquí está el elemento condicional. Versículo 4: porque si en verdad obedecéis la palabra, entonces entrarán por las puertas de esta casa reyes que se sentarán en el trono de David, montados en carros y a caballo, y sus siervos y su pueblo.

Pero, versículo 5, si no obedecéis estas palabras, juro por mí mismo, declara el Señor, que esta casa será una desolación. Entonces, los reyes que reinan en el trono deben tomar una decisión real. Si obedecen, serán bendecidos.

Si desobedecen, existe la posibilidad de que Dios traiga maldiciones sobre la casa de David. El problema es que en este momento de la historia de Judá, ya se habían preservado de muchos apuros. Dios ha hecho tanto para asegurarse de que la línea davídica continúe que tomaron las promesas de Dios a la casa de David como una garantía absoluta.

Dios cuidará de nosotros pase lo que pase. Y sí, existen estas declaraciones importantes sobre la obediencia, pero Dios nos preservará y Dios nos protegerá pase lo que pase. Hay otro pasaje nuevamente que enfatizará lo mismo en Jeremías capítulo 17.

Sólo voy a leer un par de versos allí. El versículo 24 le dice esto al pueblo. Pero si me escuchan, declara el Señor, y no introducen carga por las puertas de esta ciudad en el día de reposo, sino que santifican el día de reposo y no hacen ningún trabajo en él, entonces entrarán por las puertas de esta ciudad. reyes y príncipes que se sientan en el trono de David, montados en carros y caballos, sus funcionarios, los hombres, etcétera.

Una vez más, el poder, el gobierno y el dominio del linaje davídico no están garantizados por las promesas del pacto. Hay un elemento contingente aquí: si desobedecen a Dios, podrían ser severamente castigados. Y el mensaje de Jeremías llega incluso al punto de que Dios los quitaría del trono.

Y eso es exactamente lo que sucede durante la vida en el ministerio de Jeremías. Jeremías ministra durante la época de cinco reyes que reinan en el trono de Judá. Y lo que creo que podemos imaginar aquí es que la casa de David y toda su historia pasada finalmente ha llegado a un punto de maldad en el que Dios dice que ya no les permitirá permanecer en el trono.

Ya no pueden tener el privilegio de gobernar al pueblo de Dios. Ya no pueden tener la posición de ser los vicerregentes que ejecutan el gobierno de Dios en la tierra. Entonces, echemos un vistazo a estos cinco reyes.

Empezamos muy positivamente. El primer rey al que Jeremías va a ministrar durante su reinado es Josías, quien reinó en Judá desde el 640 a.C. hasta el 609 a.C.

Jeremías es llamado a ser profeta durante el año 27 del ministerio de Josías. Entonces, alrededor del año 13 del reinado de Josías, 626 a.C. Entonces, lo que es importante entender acerca de Josías es que Josías es el último rey piadoso en la nación de Judá.

Llega al trono cuando tiene ocho años. Imagina eso. Pero está dirigido por consejeros, sacerdotes y personas muy piadosos que lo ayudan y le indican la dirección correcta.

Luego, apenas unos años después de que Jeremías comienza su ministerio, hay un rollo del libro de la ley, el libro de Deuteronomio u otras partes de la ley de Moisés que se encuentran cuando están haciendo reparaciones en el templo. Y leyeron este rollo; se dan cuenta de que es importante y llevan el mensaje al rey. El rey se rasga la vestidura porque se da cuenta de cuán lejos se ha alejado Judá de las leyes de Dios y de las normas divinas de justicia y rectitud.

Y debido a eso y a las cosas que sucedieron incluso antes de eso, Josías determina que va a guiar a la nación en una dirección santa. Y entonces podemos imaginar que cuando Jeremías comienza su ministerio, hay muy pocas referencias directas a Josías en el libro de Jeremías. Pero podemos imaginar que estos dos hombres estaban en armonía entre sí.

Jeremías está llamando al pueblo a regresar al Señor. Está extendiendo eso incluso a las tribus del norte, con la posibilidad de que Josías vuelva a unir a Israel y Judá. Hay verdadera esperanza porque Josías lidera un avivamiento piadoso.

Hay una renovación. Se eliminan los ídolos. El santuario en el valle de Hinom que estaba dedicado a dioses falsos es profanado y quemado, y se ha convertido en un vertedero.

Josías tenía un profundo compromiso en su vida de obedecer a Dios. En Jeremías capítulo 22, que es un mensaje dirigido a estos últimos reyes de Judá que reinaron durante el tiempo de ministerio de Jeremías, les dice a los reyes que vienen después de Josías que aprendan a practicar y ejecutar la justicia como lo hizo su padre. Y así, Jeremías y Josías, podemos imaginarlos trabajando en armonía.

Las cosas parecen ir en una dirección positiva. El profeta está llamando al pueblo a volver a Dios. Hay otro profeta llamado Sofonías que también está predicando durante este tiempo.

Parece que pudo haber tenido algún tipo de influencia sobre Josías, provocando también que se llevaran a cabo estas reformas. Y todo parece indicar que las cosas van en una dirección muy positiva. Sin embargo, en el año 609 a.C., Josías toma una decisión fatídica.

Y él también hace que sea una decisión realmente fatal. Por muy positivo que haya sido su gobierno, e imaginen que este hombre tiene 39 años, todavía está en la vitalidad de la vida, toma una mala decisión. Decide que se verá envuelto en los asuntos internacionales que involucran a Egipto y Asiria luchando contra Babilonia.

Josiah cree que si el imperio asirio finalmente puede colapsar, entonces su movimiento independentista se verá apoyado y ayudado. Entonces, en contra del consejo de Dios, decide luchar contra los egipcios mientras estos van a ayudar a los asirios en su batalla contra los babilonios. Como resultado de eso, Josías fue herido de muerte en Meguido.

Y en la flor de la vida, Judá perdió a su último rey piadoso. Y al mirar esta historia y al ver esto, de ahora en adelante, cada uno de los gobernantes que vienen después de Josías, sus hijos y su hermano, dirá acerca de ellos, hicieron lo malo ante los ojos del Señor. Entonces, las reformas que surgieron, el avivamiento, el resurgimiento, pensó Jeremías al comienzo de su ministerio, parece que habrá un giro positivo hacia Dios, la respuesta a Sofonías en su ministerio, el libro de la ley, Todos esos logros, todo eso cambiará cuando Josiah muera en batalla.

Nos dice en 2 Crónicas que Jeremías, en el momento de la muerte de Josías en Meguido, compuso lamentaciones para el rey. Y hubo un momento de verdadero duelo para las personas que tienen edad suficiente para recordar el asesinato de Kennedy y la muerte de un joven presidente. Estoy seguro de que así era en Judá.

Y además de eso, estaba este líder piadoso que fue removido del trono. Entonces, después de la muerte de Josías, el segundo rey que subirá al trono durante el tiempo del ministerio de Jeremías, y solo estará allí por un corto tiempo, es el rey Joacaz, a quien también se le conoce con el nombre de Shalem. Shalem es el rey que ocupa el trono inmediatamente después de la muerte de su padre.

Recuerde, los egipcios fueron los que mataron a Josías en la batalla. Cuando los egipcios regresen a Egipto después de haber entrado en batalla con los asirios y los babilonios, regresarán a través de la tierra de Judá y quitarán a Joacaz del trono, posiblemente porque sienten que él es va a continuar con las políticas de su padre apoyando a Babilonia, y van a poner a otro hermano en el trono en su lugar. Lo que le sucede a Joacaz es que lo llevan cautivo a Egipto.

Entonces, después de estar en el trono durante tres meses, los egipcios lo sacaron del trono y pusieron allí a su hermano Joacim en su lugar. El profeta Jeremías tiene

esto que decir acerca de Joacaz, Shalem. Recuerde en Reyes, nos dice que hizo lo malo ante los ojos del Señor.

Y no sabemos exactamente qué implica eso, pero ese patrón, ese carácter, se estableció en su vida antes de que subiera al trono. No pasó nada en ese corto período que revirtiera eso. Y entonces, esto es lo que Jeremías dice sobre Shalem o Joacaz.

Así dice el Señor acerca de Shalem, hijo del rey de Judá, que reinó allí en lugar de Josías su padre, y que se fue de este lugar, no volverá más aquí. Pero en el lugar donde lo llevaron cautivo, allí morirá, y nunca más verá esta tierra. Entonces Jeremías no ofrece ninguna esperanza de que Joacaz alguna vez regrese de la tierra de Egipto.

Y allí murió cautivo. Realmente no sabemos nada más sobre él. Ese es el final de su historia.

Y después de tres meses, este hombre que hacía lo malo ante los ojos del Señor fue removido y llevado. Pensamos, bueno, tal vez existe la posibilidad de que otro hermano suba al trono. Ahí está Joacim.

Que tal vez exista la posibilidad de que Joacim sea un rey piadoso. Joacim sube al trono en el año 609. Y reina hasta algún momento del año 597.

Ya no estaba en el trono cuando los babilonios capturaron la ciudad. Entonces, durante 12 años, Joacim reinará sobre Judá durante el tiempo del ministerio de Jeremías. Lo desafortunado es que Reyes va a decir lo mismo sobre Joacim que sobre Joacaz.

Hizo lo malo ante los ojos del Señor. Más allá de eso, Joacim va a tomar muy malas decisiones políticas. Recuerde, los egipcios lo colocaron en el trono.

Eso es 609 a.C. En el año 605 a. C., los babilonios derrotarán a los egipcios en Carquemis y se convertirán en la potencia dominante en el antiguo Cercano Oriente. Joacim irá y viene entre la lealtad a Egipto; ellos fueron los que lo pusieron en el trono en primer lugar y la lealtad a Babilonia.

Y lo que va a pasar es que cuando sea que realmente se le imponga, él le dará su lealtad a Babilonia. Pero él siempre está en secreto en su corazón, sosteniendo la posibilidad de que tal vez los egipcios puedan ayudarnos y sacarnos de esta situación con los babilonios. Y entonces, él irá y vendrá, lealtad a Babilonia, lealtad a Egipto.

En el año 602, esto se convirtió en un problema tal que 2 Crónicas 36.6 dice que el rey de Babilonia llegó a Jerusalén, encadenó a Joacim y lo arrestó. Había sido un

vasallo infiel. Pero antes de llevarlo de regreso a Babilonia, Joacim, por alguna razón, lo convenció de que permanecería leal.

Él ha llegado a un momento de venir a Jesús aquí, donde entiende que necesito ser leal a los babilonios. Y así, temporalmente, entrega su lealtad a los babilonios. Le permiten permanecer en el trono, pero luego, en 598, 599, un corto período después de esto, Joacim nuevamente busca una manera de liberarse de los babilonios.

Eso conducirá a la segunda captura de la ciudad de Jerusalén en 597. Leemos sobre eso en 2 Reyes capítulo 24, versículos 10 al 17. En nuestra última lección, también vimos que la captura de Jerusalén y la destitución del Rey La salida de Judá del trono también está registrada en las Crónicas babilónicas.

Entonces Joacim hizo lo malo ante los ojos del Señor. Joacim tomó algunas decisiones políticas tontas y malas, pero hay algunas otras cosas que aprendemos en el libro de Jeremías que creo que reflejan para nosotros lo profundo de lo malvado que era este hombre. Y cuando pienso en el libro de Jeremías, el principal antagonista de Jeremías fue el rey Joacim.

La hostilidad entre estos dos hombres es tan grande que nunca hay un lugar en el libro donde tengan un solo encuentro. Ahora bien, a lo largo del Antiguo Testamento tenemos todo tipo de confrontaciones entre reyes y profetas. Tenemos a Elías y Acab.

Tenemos a Isaías y Acab. En el libro de Jeremías, lo vemos consultando con Sedequías más adelante, pero nunca hay un solo momento en el que Joacim y Jeremías se encuentran cara a cara. Y creo que la razón es que eso simplemente no iba a suceder debido a la hostilidad entre estos dos hombres.

Ahora, esto es lo que Jeremías tiene que decir acerca de Joacim en el capítulo 22, versículos 13 al 17. Creo que este pasaje nos da una idea del carácter de este hombre. ¿Cómo era él como líder de Judá? Recuerde, la primera oleada de exiliados ya ha sido retirada.

La amenaza y la posibilidad de más exilio, la crisis militar es muy real. Esto es lo que dice Jeremías sobre Joacim, capítulo 22, versículo 13. ¡Ay del que edifica su casa con injusticia y su aposento alto con injusticia, que hace que su prójimo le sirva de balde y no le da su salario, que dice: Yo haré Me construyo una casa grande con habitaciones altas espaciosa, y le corté ventanas, la revistí de cedro y la pinté de bermellón.

¿Crees que eres rey porque compites en cedro? ¿No comía y bebía vuestro padre y hacía derecho y rectitud? Ese es Josías. Entonces le fue bien. Juzgó la causa de los pobres y necesitados.

Entonces estuvo bien. ¿Es esto no conocerme, declara el Señor? Pero tenéis ojos y corazones que sólo están destinados a obtener ganancias deshonestas, a derramar sangre inocente y a practicar la opresión y la violencia. Entonces, Josías había cumplido el ideal de cómo se suponía que debía ser un rey.

Salmo 72. Se preocupa por los pobres, se preocupa por los oprimidos, se preocupa por los necesitados. Eso se vuelve como la lluvia y el rocío que bendice a la nación.

Joacim, por otro lado, cuando hay esta crisis, cuando la gente lucha por comida, por sobrevivir, por recursos, Joacim está haciendo un proyecto de remodelación en su templo. Y está haciendo el templo más grande y mejor. Está revestindo las paredes. Está aumentando su lujo y comodidad.

Jeremías dice, ¿es este el tipo de respuesta que Dios quiere del líder de Judá? Y la respuesta es obviamente no. Ha violado el principio. Entonces, obtenemos más información.

No es sólo un hombre que hizo lo malo ante los ojos del Señor. Es un hombre consumido por sus propios intereses egoístas. Babilonia iba a venir y oprimir al pueblo y ponerlo en esclavitud y servidumbre.

Joacim, realmente, en cierto sentido, estaba actuando como lo había hecho el Faraón durante el tiempo del Éxodo porque lo estaba poniendo en esclavitud y opresión para reconstruir su propio palacio. Bien, eso es un poco sobre la maldad, la depravación de Joacim. La cosa no termina ahí porque Joacim también es un hombre que odia absolutamente la Palabra de Dios.

Y hay una hostilidad hacia los profetas de Dios en la vida de Joacim que creo que es tan grande como cualquier otro profeta que vemos en el, o cualquier otro rey que vemos en el Antiguo Testamento. Creo que todos hemos tenido la reacción o la respuesta a veces, cuando intentamos compartir a Cristo con alguien, de alguien que se enoja mucho y se vuelve antagónico hacia eso. Generalmente eso significa que hemos tocado una fibra sensible en su vida.

Hemos tocado una zona sensible. Y creo que eso es lo que pasó en la vida de Joacim. La Palabra de Dios lo confrontó.

Y como resultado de eso, a menudo se volvía muy antagónico y hostil cuando lo escuchaba. Tenemos el primer ejemplo de esto en Jeremías capítulo 26. Y este incidente en particular parece ocurrir a principios del reinado de Joacim, poco después del momento en que se convirtió en rey en 609.

Nos dice en Jeremías capítulo 26 versículo 20, que hubo otro profeta en Jerusalén y en Judá. No sabemos mucho sobre él. Su nombre es Urías.

Y Urías, al igual que Jeremías, estaba advirtiendo del juicio que Dios planeaba traer. Dice esto, profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra. Y lo dice, en palabras como las de Jeremías.

Entonces, Urías es una copia al carbón de Jeremías. Y Joacim escucha este mensaje y se enoja por esto. Y tan enojado que va a matar a este rey.

Urías, temiendo por su vida, huye a Egipto para hacer todo lo posible para intentar escapar de este rey malvado. Recuerde, ni siquiera puede estar en la misma habitación que Jeremiah. Pero, en última instancia, Joacim utiliza sus conexiones políticas con Egipto.

Y dice en el versículo 22 Joacim envió a Egipto ciertos hombres. Y estos hombres que son sus oficiales caen. En el versículo 23, tomaron a Urías de Egipto y lo llevaron ante el rey Joacim, quien lo hirió a espada y arrojó su cadáver en el lugar de sepultura del pueblo común.

Entonces, ¿cuál es la reacción de Joacim ante la palabra de Dios? Ira inmediata, oposición violenta y persecución del mensajero del Señor. ¿Recuerdas en el Nuevo Testamento donde Jesús le dice al pueblo de Jerusalén que, cuando están enojados por su mensaje, Jerusalén, Jerusalén, matad a los profetas? Y desde la sangre de Abel en el libro del Génesis hasta la sangre de Zacarías en el libro de las Crónicas, eres culpable de la sangre de los profetas.

Joacim fue un hombre que realmente hizo eso. Vemos todo tipo de confrontaciones airadas: Jezabel y Elías, Acab y Elías, Acaz e Isaías. Pero hay muy pocas ocasiones en las que realmente vemos a un rey dando muerte a un profeta.

Tenemos eso en la vida de Joacim. Ahora, cuatro años después, veremos otro incidente. En el año 605 a.C., después de que Jeremías lleva más de 20 años predicando, Dios le ordena que escriba un rollo de sus profecías.

Y como se trata de una situación bastante peligrosa, Jeremiah permanece escondido. Y el escriba de Jeremías, Baruc, toma ese rollo. Él transcribe las palabras del juicio.

Él va al templo. Él lo lee. Hay funcionarios allí que escuchan el mensaje y se dan cuenta de que esto es serio.

Necesitamos llevárselo al rey. Entonces, le llevan el pergamino al rey. Obtienen una audiencia.

Empiezan a leer esto. Dice que el rey está sentado en su cómodo apartamento superior. La chimenea se está apagando.

Volvemos al 22. Lo recordamos remodelando su palacio. Y él está ahí.

Y dice, mientras le leen las palabras del juicio, no hay temor. No hay respuesta a Dios. No hay humildad.

No hay arrepentimiento. Dice, en cambio, que mientras le leían las palabras del rollo, tomó un cuchillo, lo cortó columna por columna y lo arrojó al fuego. Entonces ese es Joacim.

Y ese es el tercer rey del 609 al 597. Ahora, veremos la historia de Jeremías y el rollo y Joacim en el capítulo 36 un poco más adelante. Pero quiero recordarles nuevamente del padre de Joacim, Josías.

En 2 Reyes 22, los profetas y los funcionarios le traen un rollo al rey que el rey necesita escuchar. Es recién descubierto. Es la ley de Dios.

Ha estado olvidado por un tiempo. Pero Josiah reconoce lo que es. Y dice, se humilló.

Se rasgó las vestiduras. Temía al Señor. Se arrepintió.

El respondió. Ese pasaje proporciona un contraste directo con lo que tenemos en el capítulo 36. Joacim no teme al Señor.

En lugar de rasgar sus vestiduras, corta el rollo. Y en lugar de quemar los ídolos y todas las cosas, dice que quema la palabra de Dios. Joacim creía que por su autoridad y poder real, podía dejar de lado la palabra de Dios.

Iba a descubrir lo contrario. Entonces, Joacim reinó del 609 al 597. Es el principal antagonista de Jeremías.

Y realmente creo en el momento en que destruyó el rollo que si hubiera podido poner sus manos sobre Jeremías, si hubiera podido poner sus manos sobre el escriba de Jeremías, Baruc, les habría hecho lo mismo que le hizo a Urías. Hay un cuarto rey que sucede a Joacim. Su hijo, Joaquín, en realidad estaba en el trono en el año 597 en el momento en que los babilonios capturaron la ciudad.

Y Joaquín tiene 18 años. Su padre murió apenas unos meses antes de esto. Algunas personas sugieren que no conocemos las circunstancias de la muerte de Joaquín.

Algunas personas sugieren que tal vez algunas personas de Judá lo asesinaron o lo ejecutaron como una forma de tratar de apaciguar a los babilonios. Quizás si nos

deshacemos de este rey rebelde, los babilonios nos dejarán en paz. Pero Joaquín llega al trono en el año 597.

Tiene 18 años. Pero nuevamente, nos dice que hizo lo malo ante los ojos del Señor. Y ese rasgo y ese carácter, tal como lo hizo Joaquín, ese rasgo califica el tipo de persona que es.

Y así, él estaba en el trono cuando Nabucodonosor y los babilonios en el año 597, cuando tomaron la ciudad. Y no puedo imaginar la presión, el miedo y las cosas por las que estaba pasando Joaquín. También es conocido con el nombre de Coniah.

Pero cuando los babilonios entran en la ciudad, cuando la toman, Joaquín es llevado cautivo. Se convierte en prisionero de los babilonios y es llevado con la segunda ola de exiliados que incluía a Ezequiel y un gran grupo del pueblo de Judá. También, al igual que Joacim, pasará el resto de su vida en cautiverio.

Ahora hay un pasaje sobre Joaquín en esta sección que está dirigido a los reyes de Judá en Jeremías capítulo 22, y es un mensaje de juicio. Y es un mensaje de juicio, nuevamente, basado en el hecho de que Coniah o Joaquín hicieron lo malo ante los ojos del Señor. Aquí está el pasaje.

Versículo 24, vivo yo, declara el Señor, que aunque Coniah o Joaquín, hijo de Joaquín, rey de Judá, fueran el sello en mi mano derecha, aún así te arrancaré y te entregaré en manos de los que buscan. vuestra vida en manos de aquellos a quienes temes, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos. Te arrojaré a ti y a la madre que te dio a luz a otro país, donde no naciste y allí morirás. Pero a la tierra a la que anhelan regresar, allí no volverán.

¿Es este hombre, Coniah, un recipiente despreciado, roto, un recipiente que a nadie le importa? ¿Por qué él y sus hijos son arrojados y arrojados a una tierra que no conocen? Oh tierra, tierra, tierra, escucha la palabra del Señor. Luego, en el versículo 30 del capítulo 22, la palabra final de juicio contra Joaquín, el Señor dice: escribe a este hombre como sin hijos, un hombre que no tendrá éxito en sus días, porque ninguno de su descendencia logrará sentarse en el trono. de David y gobernando nuevamente en Judá. Muy bien, hay un par de imágenes que se utilizan aquí de Joaquín.

En primer lugar, se le compara con una vasija rota, una pieza de cerámica sin valor, y la cerámica era muy común y se usaba para todo tipo de cosas. Cuando terminaste con eso, simplemente lo tiraste a un lado. Joaquín será como una olla de todos los días que se tira a un lado.

No tendrá hijos en el sentido de que ninguno de sus hijos lo sucederá. Ninguno de sus hijos se sentará en el trono. Recuerda, Dios le había dicho a David: Te daré un hijo.

Conservaré tu línea para siempre. Ese arreglo parece estar en peligro porque Joaquín no tendrá un hijo que lo suceda ni que se siente en el trono en su lugar. La otra imagen que se usa en este pasaje es que se compara a Joaquín con el anillo de sello de Dios.

Quiero tomarme sólo un minuto para explicar qué entendemos por anillo de sello. El sello era el sello personal del rey que se utilizaba. El sello se grababa en arcilla como forma de proporcionar la firma o autoridad.

Representaba la persona del propio rey. Y el Señor está diciendo acerca de la casa de David, en la relación que he tenido con David, los reyes davídicos, ellos han sido mis anillos de sello. Los he adoptado.

Yo los he elegido. Ellos son mis vicerregentes humanos. Ejecutan justicia por mí.

Gobiernan sobre el pueblo de Dios. Son los vicerregentes reales ungidos de Dios. Representan a Dios.

Pero el Señor está anunciando con Joaquín, voy a tomar ese anillo de sello, lo quito de mi mano y lo dejo a un lado. Y entonces, la autoridad, el poder, la bendición, todas las cosas que han estado asociadas con la casa de David hasta este tiempo, Dios las está quitando. Y Joaquín es llevado y dejado cautivo en Babilonia por el resto de su vida.

Ahora, cuando llegamos a Jeremías capítulo 52 versículos 31 al 34, el último evento, el último episodio que se describe en el libro de Jeremías, esta es también la conclusión de 2 Reyes capítulo 25. Es el evento que leemos allí. Nos dice que en el año 560 a.C., Joaquín cayó; él tenía 18 años.

Ha estado allí durante 37 años. Lo liberan de la prisión en Babilonia y se le permite comer en la mesa del rey. Y durante el tiempo que Joaquín, sus hijos y su hombre de 18 años fueron llevados, la mayoría de las esperanzas que tenía el pueblo de Judá de cualquier tipo de restauración estaban asociadas con Joaquín.

Y entonces, es una persona importante, aunque está prisionero, aunque ya no es rey, aunque tenía 18 años y sólo estuvo allí tres meses, representa las esperanzas y el futuro del linaje davídico. Bueno, en Jeremías 52 y 2 Reyes 25, el último evento del libro, este rey es liberado de prisión y se le permite comer en la mesa del rey. Un texto babilónico, de nuevo, otra fuente extrabíblica que confirma lo que leemos en el libro de Jeremías, es un texto racionado de este mismo período.

Y menciona que se dan raciones a Joaquín y a sus hijos. Y así, parece estar de acuerdo con la historia de que fue tratado favorablemente, bien tratado, permitido comer en la mesa del rey y liberado de prisión. ¿Qué tiene de significativo eso? Probablemente esa no sea una historia bíblica en la que hayamos pensado mucho.

Con la liberación de Joaquín de la prisión, es posible que ni siquiera sepamos realmente quién es Joaquín. Lo que esto representa, creo, tanto en Reyes como en Jeremías, es que es algo mínimo, y es algo muy pequeño. Pero incluso la bondad que el rey de Babilonia mostró a este miembro del linaje de David al final de su vida es un recordatorio, es un rayo de esperanza, de que Dios no ha terminado con el linaje de David.

Podríamos imaginar que el escritor bíblico hubiera dicho simplemente: Joaquín fue llevado, está prisionero, murió allí, fin de la historia. Y no hay muchos detalles prometedores sobre la restauración en 2 Reyes. La historia termina de una manera muy deprimente.

Pero el último evento que se menciona es la liberación de Joaquín de la prisión. No conocemos la historia del regreso del pueblo del exilio. Casi parece un programa de televisión que termina antes de que llegue el acto final.

Pero Kings en realidad se escribió antes del regreso. Y este pequeño acto es un recordatorio de que Dios no ha terminado con la casa de David. Entonces Joaquín es llevado en el año 597.

Ese fue el segundo cautiverio. Y finalmente, durante los últimos 11 años de la historia de Israel y Judá, serán gobernados por el último miembro del linaje davídico, y su nombre era Sedequías. Hablamos de Sedequías en el último video, pero quiero revisar esto y hablar de esto solo por unos minutos.

Los babilonios lo instalaron en el trono. Los babilonios no destruyen Jerusalén en este momento del año 597. Están convencidos de que Jerusalén todavía puede ser una provincia viable y un lugar bajo su dominio.

Y así instalan en el trono a Sedequías, otro hijo de Josías. Pero nuevamente, la evaluación en Reyes, hizo lo malo ante los ojos del Señor. En Reyes, lo que un rey logra política, militar o económicamente no importa.

En última instancia, es la evaluación de Dios. Y eso es cierto para todos nosotros. Pero Sedequías es un gobernante débil.

Va y viene entre someterse a Babilonia y resistir a Babilonia. Jeremiah le está diciendo que no hay manera de que puedas sobrevivir. No hay manera de que el esfuerzo bélico pueda tener éxito.

Necesitas someterte a Babilonia. Cuando los babilonios finalmente invaden en el año 588, y transcurren estos 18 meses, el mensaje de Jeremías es la rendición. Es la única manera de evitar la destrucción.

Como resultado de eso, los oficiales de Sedequías, que están alentando la resistencia, se opondrán continuamente a Jeremías. Lo van a meter en prisión. Lo van a tirar a una cisterna.

No quieren que haga circular su mensaje. Y nuevamente, volviendo a ese pasaje del capítulo 38, Jeremías está debilitando las manos de nuestros soldados. Nos está diciendo que no podemos tener éxito.

Así que debemos mantenerlo fuera de la vista. Necesitamos mantenerlo fuera del alcance de la gente. Y Sedequías está de acuerdo con eso y mantiene a Jeremías en prisión.

Y vemos este tipo de cosas frustrantes en numerosas ocasiones, Jeremías 21, Jeremías 34, Jeremías 37, Jeremías 38, donde Sedequías viene a Jeremías y le dice, dime qué debo hacer. Y el Señor se lo dice y no lo hace. Sedequías dice: ruega por nosotros para que el Señor haga una obra maravillosa.

Creo que quiere que Dios intervenga, intervenga y lo salve. Pero al mismo tiempo, no tiene el coraje de obedecer y seguir a Dios. Y es interesante colocar a Joacim al lado de Sedequías.

Están colocados uno al lado del otro en la prisión. Uno desobedeció por hostilidad y enojo. Uno desobedecía por debilidad y miedo.

Pero ambos finalmente no escucharon la palabra del Señor. Y como resultado de eso, la ciudad de Babilonia es capturada o la ciudad de Jerusalén es capturada. Sedequías intenta huir, pero los babilonios lo capturan.

Sus hijos son ejecutados. Está cegado. Es llevado y muere preso en Babilonia por desobedecer la palabra del Señor y por no prestar atención a lo que decía Jeremías.

Para todos los efectos, a medida que llegamos al final de esta historia, el estudio de los últimos reyes, parece como si el linaje davídico hubiera llegado a su fin, lo que hace aún más sorprendente que Jeremías vaya a decir, en En el futuro, habrá una rama justa que provendrá del linaje de David. Jeremías 23, Jeremías 33. Jeremías

capítulo 30, cuando el Señor libere al pueblo de su yugo de esclavitud a Babilonia, ellos servirán a David, su rey, porque el Señor va a restaurar la línea davídica.

Y veremos más adelante a un profeta llamado Hageo que toma la profecía de Jeremías sobre el anillo de sello y al nieto de Joaquín le dice, ahora te has convertido en el anillo de sello del Señor. Y el Señor toma a ese líder davídico, le vuelve a poner el anillo en el dedo y les devuelve el poder y la autoridad. Al final, Zorobabel nunca llegó a ser rey, pero señaló quién se convertiría en rey y cómo la casa de David volvería a convertirse en el anillo de sello de Dios.

Vemos el mensaje de juicio contra la casa de David en el mensaje de Jeremías. También vemos las promesas de esperanza, y eso es esencial e importante para que comprendamos el contexto y el trasfondo histórico del mensaje de Jeremías.

Este es el Dr. Gary Yates en su cuarta presentación sobre el libro de Jeremías. Esta cuarta sesión se centrará en los últimos reyes de Israel y la relación con el libro de Jeremías.